

coimne.es

ENTIBA - Revista del Colegio Oficial de Ingenieros de Minas del Noroeste de España.

El consejero delegado de Atlantic Copper, Javier Targhetta, defiende el papel de los sectores primario e industrial en la reconstrucción económica tras la crisis del Coronavirus.



Texto: Irene García

Son tiempos complicados con una crisis económica que llega tras la sanitaria del Coronavirus.

El consejero delegado de Atlantic Copper, Javier Targhetta, defiende el papel de los sectores primario e industrial en este contexto y pone en valor los recursos minerales de España. En este escenario, el ingeniero de minas repasa con Entiba su trayectoria y la situación del sector minero metalúrgico en la actualidad.

Atlantic Copper es la principal productora de cobre en España, ¿por qué se considera un metal tan importante?

Atlantic Copper es la primera empresa en producción de cobre de España, lo que nos convierte en un referente industrial de la economía española y, claro está, de Andalucía. El cobre es un metal noble, dúctil y duradero que está presente en nuestras vidas desde la antigüedad, por sus cualidades y sus múltiples aplicaciones en energía, comunicaciones, construcción e incluso en la cadena alimentaria. Es un excelente conductor eléctrico y un gran transmisor térmico, está en nuestros dispositivos electrónicos, en los automóviles y demás medios de locomoción y, además, es un material que permite su reciclaje ilimitadas veces sin perder sus cualidades y propiedades. De hecho, gracias a su capacidad reciclado, se estima que el 80% de todo el cobre extraído durante los últimos 10.000 años está todavía en uso.

La crisis sanitaria provocada por la pandemia del COVID-19 ha contribuido a poner en valor el carácter esencial de la producción de cobre y de otro importante producto nuestro, como es el ácido sulfúrico. En nuestra fundición hemos mantenido la actividad para abastecer a otras industrias de las cadenas sanitaria y alimentaria, a través de la fabricación de cables de cobre para uso sanitario y componentes de los aparatos electrónicos de hospitales y supermercados, por ejemplo.



El ingeniero de minas recogió en 2003 el Premio Príncipe Felipe a la Excelencia Empresarial concedido a Atlantic Copper.

¿En qué situación se encuentra el sector minero-metalúrgico en España?

Yo diría que en una situación diversa y desigual. España es potente en rocas industriales y ornamentales en varias de sus regiones y, en cambio, en la minería metálica, la actividad está concentrada, sobre todo, en Andalucía. En cuanto a la primera transformación, hay varias de estas industrias muy desarrolladas en unas cuantas regiones de España también, como la metalurgia del cobre, del zinc o del aluminio, la siderurgia, la industria cementera, etc. Son importantes en el tamaño y en la calidad de las instalaciones y, sobre todo, en el gran calibre profesional de los equipos humanos que las operan. En su conjunto, es un sector de enorme importancia del que viven más de 400.000 familias en España. Las materias primas son esenciales para un mundo más sostenible y, por tanto, debemos aprovechar todos los recursos que nos ofrece la riqueza geológica de nuestro país.

A pesar de las dificultades y el dolor que está provocando esta enorme crisis sanitaria, mantengo un moderado optimismo y pienso que la demanda de materias primas minerales continuará con una clara tendencia ascendente en las próximas décadas.

El crecimiento demográfico, la transición energética, la electrificación que incluye el desarrollo de los vehículos eléctricos y el desarrollo de infraestructuras, apuntan al fortalecimiento de la industria extractiva y de transformación de los recursos minerales.

¿Cuáles cree que serán los principales retos de futuro para el sector?

La transformación tecnológica es el gran reto del sector, aunque cabría preguntarse qué ámbito económico puede ser hoy día ajeno a la innovación o al desarrollo sostenible.

La demanda en el consumo de estos metales básicos va a duplicarse de aquí a 2050. Va a ser imprescindible redoblar esfuerzos en explorar y explotar recursos minerales y también en pasar de la tradicional explotación lineal de recursos a la economía circular.

Por otro lado, la innovación se da también en la forma de gestionar. Las empresas mineras del siglo XXI administran sus recursos de

una manera mucho más eficiente y responsable, dando lugar a nuevas iniciativas generadoras de riqueza y de bienestar social para las comunidades en las que operan, a través de actividades de desarrollo social como la formación, la empleabilidad, el máximo cuidado por el medioambiente, la biodiversidad, la conservación del patrimonio arqueológico y, en suma, la solidaridad con las generaciones presentes y con las futuras.

Con todo y con eso, los esfuerzos de la empresa minera (y de cualquier empresa industrial, en general) para extremar el cuidado del medio ambiente y sus relaciones con las gentes de las comunidades donde desarrolla su actividad, no dejarán de ser crecientemente necesarios, imprescindibles, para no parar de

fortalecer la licencia social. Y algo que, si no lo digo, revienta: nuestro complejo metalúrgico de Huelva es el más eficiente del mundo en cuanto a energía consumida por unidad de cobre, pero seguimos explorando nuevos procesos, más limpios y eficientes, en colaboración con universidades y centros de investigación de todo el mundo.

La transición energética parece una oportunidad en todo el mundo, ¿Qué papel puede desempeñar el cobre y otros metales en el futuro de las energías renovables?

La transición energética es un desafío socioeconómico y tecnológico de dimensiones históricas. En las tres próximas décadas, como mínimo, continuará la paulatina sustitución de las energías fósiles por renovables y se desarrollará la electrificación del transporte y de los hogares. El crecimiento demográfico y la tendencia a la urbanización de la sociedad sigue incrementándose. En 2040 habrá en el mundo 500 millones de hogares más que hoy y con un alto grado de electrificación. Solo este fenómeno requerirá un consumo acumulado, de ahora a entonces, de 25 millones de toneladas de cobre. Cada megavatio instalado para energía eólica precisa entre 4 y 5 veces más cobre que para las energías convencionales, mientras que para la energía fotovoltaica se requiere de entre 1,5 y 2 veces más. Asimismo, 1 megavatio instalado para energía eólica necesita el doble de acero que un ciclo combinado, por ejemplo. El níquel, el cobalto y el litio son esenciales para el almacenamiento de energía eléctrica...La electrificación del transporte ya se ha iniciado y continuará sin parar, con altibajos, pero sin parar, y ello incluye tanto al vehículo eléctrico como las estaciones de recarga. También creo probable el aumento del esfuerzo para desarrollar tecnologías eficientes de captura y almacenamiento del CO₂, con la consiguiente necesidad de infraestructuras, materiales, etc, etc, etc. Es decir, va a hacer falta mucho más cobre, pero también mucho más acero, zinc, aluminio, níquel, litio, cobalto, metales preciosos, cemento...

Creo que se inicia una larga época de crecimiento de la minería y de la transformación de los materiales extraídos, sin precedentes en la historia de la humanidad.

Hay muchas quejas sobre las largas tramitaciones para abrir nuevas explotaciones mineras, ¿cree que podría frenar la expansión del sector?

Este es uno de los factores que más preocupan al sector, a pesar de la voluntad reiteradamente manifestada por las diferentes administraciones públicas de avanzar hacia una simplificación normativa que permita el desarrollo de nuevos proyectos empresariales reduciendo plazos y burocracia. Esta circunstancia no sólo es un lastre para los empresarios, sino que trasciende a los posibles inversores interesados en apoyar la puesta en marcha de nuevas explotaciones mineras y proyectos industriales vinculados a ellas.

Desde el sector reivindicamos una unificación de las normativas y reglamentos a escala nacional, que proporcione seguridad jurídica a un sector que requiere de proyectos e inversiones de gran envergadura, pero con un retorno social de gran importancia en términos de generación de empleo y creación de riqueza en el entorno. No podemos perder las grandes oportunidades de negocio que las tendencias globales que he mencionado antes van a proporcionar.

¿Qué le parece el anuncio de China de disponer de la mayor parte de las reservas de tierras raras, tan importantes para el desarrollo del sector energético en el futuro?

Las tierras raras ya eran conocidas en el siglo XVIII, pero no se explotaban porque no se demostraron sus aplicaciones industriales.

Hoy día son muy populares por su utilización para la fabricación de componentes electrónicos presentes en teléfonos móviles y ordenadores, etc, y generan una gran demanda en el mercado internacional.

China domina la producción y su enfrentamiento con Estados Unidos se ha convertido en una guerra comercial por el dominio del futuro de la tecnología. Economía y geopolítica van inexorablemente de la mano y los mercados ya no se autorregulan por sí solos.

Tendremos que estar atentos, pero la historia ya nos ha demostrado que el progreso es exponencial y ahora quizás es más necesario que nunca reiterar principios y valores como la sostenibilidad y el libre comercio.

En España hay muchas reservas potenciales de materias primas de las denominadas estratégicas para la Unión Europea, ¿cree que será posible su explotación?

Es todo un reto también. La densidad poblacional de España, a pesar del fenómeno de la ‘España vaciada’ que hoy día se pretende contrarrestar, es muy alta en términos comparativos con otros grandes países mineros como Rusia, Canadá, Perú, Chile, Bolivia, EEUU y en Europa, Suecia, Noruega y Finlandia, por citar solo algunos. Sin duda alguna, esto puede suponer una dificultad importante a la hora de obtener permisos mineros de exploración y explotación. Las administraciones y las empresas y sus asociaciones tienen que desarrollar una pedagogía intensa con las administraciones locales y con la población en general. El beneficio de yacimientos de esas materias primas estratégicas sería muy positivo a nivel comarcal, regional, nacional y europeo.

En la situación actual, usted apuesta por la industria como pilar clave de la reconstrucción económica tras la crisis del coronavirus, ¿qué es lo que podría aportar?

Los países industrializados siempre han demostrado que son los que mejor superan una crisis. Sí, suelen tener un papel clave en la reconstrucción de una economía. En esta ocasión la pandemia ha golpeado fuerte a la población, a la sociedad, y tendrá unas repercusiones económicas, todavía incalculables, pero todos

sabemos que de gran calado. La industria básica y la minería son sectores tractores muy potentes. Fíjese que solo una empresa como la que tengo el honor de dirigir, Atlantic Copper, tiene más de 600 suministradores en Andalucía. Muchos de estos son, naturalmente, compartidos con otras grandes empresas industriales y mineras. Hay que revitalizar de forma decidida aquella Agenda 2020 de la Unión Europea de alcanzar el 20% de peso de la industria en el PIB. Aquel plan no se cumplió ni de lejos. Démonos otra oportunidad para lograrlo. La industria básica y la minería proporcionan un empleo de mucha calidad y de mucha estabilidad. En concreto, hay dos componentes para reforzar estos sectores tractores: la innovación y la internacionalización y para ambos es imprescindible la colaboración público-privada.

¿Cómo ve que en España se siga apostando por el turismo como base de nuestra economía?

Yo apuesto siempre por una economía equilibrada entre los sectores primario, secundario y terciario. Dentro del terciario, el turismo es clave en la economía española y está muy bien que lo siga siendo. España cuenta con el conjunto de atractivos turísticos mejor del mundo. Es un privilegio que hay que aprovechar al máximo a la vez que se cuidan los otros dos sectores, de los que, al hablar de la minería y de la industria como parte de ellos, los hemos intentado situar donde deben estar.

Comunidades como Asturias y Galicia, siempre se han caracterizado por un sector industrial importante, ¿cómo las ve en este nuevo escenario de crisis?

Asturias y Galicia cuentan con una industria, tanto básica como transformadora, potente que debemos cuidar como oro en paño. En particular, Asturias, cumple sobradamente con el objetivo europeo de que la industria alcance a ser el 20% de su PIB. Sin embargo, el declive de la minería del carbón ha generado un perjuicio social al que la región y el país se tienen que enfrentar con más brío que hasta ahora.

No obstante, ya comienzan a despuntar algunos proyectos nuevos, vinculados a la explotación de nuevos minerales, en Galicia, por ejemplo, el bien conocido coltán (de colombita y tantalita, minerales de niobio y tántalo), ‘el oro negro’, de gran demanda en el sector de la electrónica, y los recursos en tierras raras, materiales críticos a nivel europeo y mundial, básicos para la transición a una energía verde. En un pequeño municipio de Ourense encontramos la primera y única mina de coltán de Europa. En el caso de Asturias, su potencial sigue ligado al oro, como en tiempos del imperio romano. A la actual actividad de Orovalle, le puede seguir el proyecto de El Salave. Además, hay recursos todavía sin terminar de valorarse, de cobalto, clave para las baterías de litio, entre otros productos. Confío en la capacidad de reconversión de la zona a través de la exploración de nuevas vías de negocio vinculadas a la explotación y procesado de minerales. Sin duda estamos en una coyuntura favorable para potenciar el sector.

Acabo de comentar el caso de una pequeña mina de coltán en Galicia con un interesante proyecto de economía circular, respetuoso con el entorno y en el que se extraen otros minerales como cuarzo y feldespatos. La industria minera y metalúrgica está basada en proyectos a largo plazo, que requieren de inversiones muy importantes y de estudios técnicos minuciosos. El Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) recoge las medidas necesarias para la citada transición energética, entre las que se encuentra la actualización de los recursos minerales del país, imprescindibles para desarrollarla. La demanda de materias primas minerales está y seguirá creciendo en los próximos años, para cubrir estas necesidades. Es preciso desarrollar una estrategia industrial española, acorde con ese PNIEC y por eso es clave aprovechar esta oportunidad única para seguir creando riqueza en esas comarcas y en España, cómo tercera potencia europea en recursos minerales.

Usted es el presidente de la recientemente constituida Primigea, la Confederación Española de Industrias de las Materias Primas, ¿cuál es su principal objetivo?

La Confederación Española de las Industrias de las Materias Primas Minerales –PRIMIGEA, nacida en 2019, tiene entre sus misiones fundamentales la representación de todos los subsectores de la industria extractiva no energética: arcillas, áridos, arenas silíceas, cales, cementos, magnesitas, metalurgia, minerales industriales, minería metálica, metalurgia no férrea, pizarras, roca ornamental y yesos, ante las instituciones, entidades públicas, privadas y administraciones, tanto en el ámbito nacional como internacional. Está formada por 3.755 empresas, 2.711 explotaciones mineras, 1.925 fábricas y emplea a 320.000 personas entre empleos directos, indirectos e inducidos, incluyendo el transporte de productos. El valor agregado de la extracción de las materias primas representadas y su primera transformación es cerca de 26.610 millones de euros. Contribuye a las exportaciones españolas con 11.820 millones de euros y con un saldo neto de la balanza comercial positiva de cerca de 1.300 millones de euros.

Es también vicepresidente de Fortia Energía, una comercializadora independiente de energía eléctrica en España y Portugal, ¿qué le llevó a entrar en este mundo?

Fortia es la primera comercializadora independiente del mercado ibérico. La liberalización de las tarifas eléctricas industriales por parte del Estado en 2008 abrió nuevas expectativas en el sector. A finales de 2007, 17 grandes empresas industriales constituimos Fortia. Vimos la oportunidad de brindar a la industria y a grandes consumidores la provisión de energía a unos precios lo más competitivos posibles trabajando directamente con los mercados mayoristas. Actualmente, englobamos el servicio a más de 20 grupos industriales en distintos sectores de relevancia económica con más de 100 plantas productivas en España y Portugal cuyo consumo agregado supone alrededor del 4% del consumo total de energía eléctrica de la Península Ibérica.

¿Cómo cree que evolucionará el mercado energético en los próximos años?

El sistema eléctrico español está evolucionando muy deprisa hacia un mix de generación en el que las energías renovables ya, ahora, constituyen el componente más importante de dicho mix. La mayor parte de las empresas que formamos Fortia ya contamos con contratos de suministro de fuentes renovables a largo plazo y a precios competitivos.

Esta tendencia continuará sin parar durante las próximas décadas, tanto impulsada por el “Green Deal” como por los espectaculares avances tecnológicos de estas fuentes de generación que están compitiendo ventajosamente en costes con las fuentes tradicionales. Estamos ante fenómenos a escala mundial sin precedentes en la historia de la humanidad.



“LA TRADICIÓN FAMILIAR ME LLEVÓ A LA MINERÍA”

En su familia ya había ingenieros de minas y, aunque en un primer momento Javier Targhetta pensaba estudiar otra carrera, finalmente siguió la estela familiar y acertó de pleno. Nunca se arrepintió de su decisión y desde que terminó sus estudios ha desarrollado con éxito una intensa y fructífera carrera profesional.

¿Por qué decidió estudiar ingeniería de minas?

Antes de decidirme por la ingeniería de minas, quería hacer medicina, pero en el verano previo a entrar en la universidad pensé que con medicina tardaría mucho en ser independiente y claro, una vez descartada medicina, la tradición familiar me llevó a la minería. Era un mundo en el que había nacido y crecido, mi abuelo, mi padre, mis tíos y mi hermano que me lleva dos años y ya había empezado minas. Luego, a lo largo de la vida, nunca me arrepentí de haber tomado esa decisión ni tampoco de haber elegido Metalurgia como especialidad.

¿Cómo era de estudiante?

Creo que fui un estudiante normal tirando a bueno, ja ja ja.

¿Asignaturas y profesores preferidos?

Sí, claro, siempre los hay. Como asignaturas preferidas, la química, la geometría descriptiva, la metalurgia y la siderurgia y como profesores, mi padre, Antonio Canseco, Manuel Estefanía, Emilio Llorente, José Luis Díaz Fernández, José María Ríos, Fernando Vázquez, José Fernández-Olano... Luego en los cursos para el doctorado, Fernando Plá.

¿Algo que le costara más de la carrera?

Lo que más me costó, yo creo que coincidió con lo que le solía costar a todo el mundo, Química-Física, Electrotecnia y Motores.

¿Cómo percibe el cambio en la educación desde sus años de estudiante a la actualidad cuando es usted Profesor Ad Honorem de la Universidad Politécnica de Madrid?

Sinceramente creo que el nivel de exigencia era mayor entonces. O mucho mayor. La selectividad de primero y segundo era una prueba de ello. Y creo que estaba bien. No concibo estudiar Metalurgia sin haber aprobado la Química, por ejemplo. Por otra parte, creo que la ley de incompatibilidades del 84 fue un tremendo error. Alejó a

la universidad de la empresa, de la sociedad, en definitiva, y privó a los estudiantes de aprender de la experiencia de los profesores en el ejercicio de la profesión.

Si le hubieran contado en sus años de estudiante hasta dónde ha llegado hoy, ¿cómo cree que se lo hubiera tomado?

Yo creo que no hubiera hecho caso a quien me lo hubiera dicho. Es decir, no le hubiera dejado terminar su relato, simplemente porque entonces no pensaba en absoluto a dónde quería llegar, ni siquiera tenía claro a qué me quería dedicar. Sí me atraía, en general, el mundo de la empresa y es en él en el que he desarrollado todo mi recorrido profesional. Distintos sectores, pero siempre en la empresa. La mayor parte de mi vida profesional en la empresa privada, pero también unos cuantos años, en la empresa pública.

¿Cómo recuerda sus inicios laborales? ¿Le resultó fácil encontrar su primer empleo?

Los recuerdo muy bien. Después de unas prácticas en Alemania y en Inglaterra me incorporé a un bonito proyecto industrial de I + D para el aprovechamiento integral de las piritas en España. Me ofreció la oportunidad Joaquín Vega de Seoane, ilustre ingeniero de minas y padre de mi gran amigo y compañero de carrera y de otras fases de mi vida profesional, Javier. Aprendí mucho y muy deprisa. Es la edad en la que uno quiere aprender sin parar, cuanto más, mejor y cuanto más deprisa, también mejor. La verdad es que no me resultó difícil en absoluto encontrar ese empleo. Entonces era más fácil, en general para todo el mundo, que ahora. España estaba en una fase de industrialización muy intensa que, con altibajos, duró toda la década de los 70 y parte de los 80.

¿Qué les diría a los jóvenes ingenieros de minas que acaban ahora sus estudios?

Les diría, en primer lugar, que eligieron una buena carrera. El mundo está en los comienzos de unos cuantos cambios que van a

requerir muchos recursos minerales y su transformación durante unas cuantas décadas. La transición energética, el crecimiento demográfico, la urbanización, la electrificación... En segundo lugar, que piensen que la globalización no es una moda, ni en auge ni en declive. No es una moda. El proteccionismo, a veces rampante hoy día, no frenará la globalización porque ésta es mucho más que la eliminación de barreras arancelarias. Yo diría, simplificando mucho que la globalización es un conjunto de fenómenos por los cuales, lo que pase en cualquier rincón perdido del mundo, va a influir en nuestras vidas, a veces, de forma decisiva.

La información viaja por todo el mundo continuamente en segundos, las imágenes, el dinero, los materiales y, por supuesto, la gente. La terrible pandemia que nos sacude actualmente, nos hace relativizar todo en estos momentos, pero ese conjunto de fenómenos no se detendrá ya nunca.



En 2012 recogió la Medalla del Club Español del Medio Ambiente

Completó su formación con una diplomatura en Alta Dirección de Empresa, ¿qué le llevó a hacerlo?

Para vivir el mundo de la empresa en su conjunto, que es lo que yo quería, es muy aconsejable completar la ya magnífica formación que una ingeniería le da a uno. Las finanzas, las relaciones laborales, el márketing, la macroeconomía, son áreas fundamentales en la vida de las empresas y una gran escuela de negocios como el IESE, las cubre muy bien.

La verdad es que mi paso por allí me cambiola forma de ver el mundo empresarial, por no decir el mundo en general. Me enriqueció mi visión y mi análisis y me dio la oportunidad de disfrutar de la sabiduría de grandes profesores como Rafael Termes, Juan José Toribio, Pedro Bueno..., y de conocer a magníficas personas, mis compañeros de promoción que, además, procedían de sectores muy distintos a los que yo conocía.

Usted habla alemán, español, francés, inglés e italiano, ¿cómo de imprescindibles cree que son los idiomas para los ingenieros de minas en la actualidad?

Los idiomas son imprescindibles casi en cualquier profesión. Y cada vez más. El mundo de las materias primas tiene grandes actores en todo el mundo. Los productores, transformadores y consumidores se ubican en todo el globo. América Latina, Australia, Rusia, África, Oriente Medio, son grandes actores de ese primer grupo. China, Japón, Corea, EEUU, Europa, en los tres grupos, sobre todo en el segundo y el tercero. ¿Qué idiomas hemos ‘recorrido’ al citar esos países o zonas geográficas? El español, el inglés, el francés, el ruso, el árabe, el mandarín, el alemán, etc. Vivimos en un mundo globalizado pero varias materias primas llevan claramente globalizadas 150 años. El London Metal Exchange, la bolsa de metales de Londres, se fundó a mediados del siglo XIX y allí se han hecho transacciones de físico y transacciones financieras (o ‘de papel’) desde su fundación. El transporte marítimo a gran escala es una actividad globalizada y globalizadora y ha contribuido fuertemente al carácter internacional y globalizado del mundo de las materias primas también. Me parece imprescindible dominar el inglés y de los demás, cuantos más, mejor.